

- **Autor/es** Carlos Sanz Mínguez
  
- **Título** «Campaña XXII 2011 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)»
  
- **N.º de *Vaccea Anuario*** 5
  
- **Año** 2012
  
- **Páginas** 6-14
  
- **ISBN** 978-84-7359-705-0
  
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=135.pdf>



# VACCEA 2011

## ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras  
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 5 junio 2012

[www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)

1 €

### PINTIA CAMPAÑA XXII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS Y  
EN LOS FOSOS DE LAS QUINTANAS

### PRODUCCIONES VACCEAS

LA CERÁMICA

### CUÉLLAR

CIUDADES VACCEAS

### LOS ASTURES

NUESTROS ANCESTROS

### LOS TESOROS PRERROMANOS DE PALENCIA

### PINTIA EN LA SENDA DEL DUERO





# HOTEL LEONOR

## CENTRO



*Sueña  
y en Soria*

*Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...  
¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero...*



**24 HABITACIONES**  
*de las cuales 3 individuales  
2 dobles con salón.*

*Restaurante.  
Cafetería  
Spa*



Plaza Ramón y Cajal 5  
42002 SORIA-(España)  
Tel.: 975 239 303  
E-mail: [leonorcentro@hotel-leonor.es](mailto:leonorcentro@hotel-leonor.es)

[www.hotel-leonor.com](http://www.hotel-leonor.com)

**CENTRO DE ESTUDIOS VACC EOS**



FEDERICO WATTENBERG

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"  
de la Universidad de Valladolid

**DIRECTOR**

Carlos Sanz Mínguez

**COLABORADORES**

Juan Manuel Carrascal Arranz  
Carlos Jimeno Velasco

**ILUSTRACIONES**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y  
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación  
expresa.

**DISEÑO**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

**MAQUETACIÓN**

Eva Laguna Escudero

**PORTADA**

Reconstrucción del aristócrata sexagenario de la  
tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*,  
por Luis Pascual Repiso - CEVFW

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"  
y Asociación Cultural *Pintia*

**IMPRESIÓN**

OCHOA IMPRESORES / 975 233 827

**TIRADA**

20.000 ejemplares

**DEPÓSITO LEGAL:** VA 618-2012

**ISBN:** 978-84-7359-705-0

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Astures
- 03 **Ciudades vacceas.** *Cuéllar*
- 04 **Producciones vacceas.** La cerámica
- 05 **Premios recibidos.** Un diez para diez
- 06 **Pintia proyecto docente**
- 07 **Los animales salvajes en el imaginario vacceo**
- 08 **Los tesoros prerromanos de Palencia**
- 09 **Pieza del año.** Reexcavando la tumba 185
- 10 **Pintia: en la senda del Duero**
- 11 **La otra mirada.** José Carlos Carballo
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



**PROYECTO PINTIA**  
**Equipo de investigación 2011**

**Directores:**

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid  
Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

**Codirectores Excavación Arqueológica:**

Roberto De Pablo Martínez  
Cristina Górriz Gañán

**Coordinadora**

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

**Becarios adscritos al Proyecto Pintia:**

Daniel Morales  
Álvaro Sanz García

**Personal contratado**

Francisca Maldonado Requena  
Luis Pascual Repiso

**Colaboradores:**

Asociación Cultural Pintia  
Ignacio Represa Bermejo  
Carlos Santamarina  
Carlos Jimeno Velasco  
Amador García Rivas  
Luis Alfonso Sanz Díez  
Elvira Rodríguez Gutiérrez

Voluntariado pintiano

**Alumnos participantes en la campaña de excavación XXII:**

Michele Bittner  
Alanna Brown  
Nikolaus Cox  
Kaitlin Daniel  
Kirandeep Dhaliwal  
William Doring  
Audree Espada  
Megan Golightly

David Haynes  
Conchi Hernández Mancha  
Audrey Jaksich  
Patricia Mereniuk  
Gabrielle Metcalf  
Jason Morris  
Ethan Ortega  
Andrew Robinson

Gustavo Rodríguez  
Elvira Rodríguez Gutiérrez  
Alaina Sawyer  
Rebecca Sexton  
Hayley Travis  
Victoria Weaver  
Jingyi Zhang

# Campaña XXII

# 2011



## NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

Entre los planteamientos definidos durante la campaña de 2011 figuraba excavar en el entorno de las tumbas de mujeres aristocráticas 127a, 127b y 128, detectadas en los trabajos de campo de 2007. La razón de volver sobre este sector obedecía al hecho de intentar despejar la duda de si estos enterramientos excepcionales de los siglos II-I a.C. eran unos más de los que habían reocupado un espacio del cementerio utilizado ya en el siglo IV a.C., o si, por el

contrario, la pauta no normativa de conducta obedecía a la excepcionalidad y, en consecuencia, a usos de exclusividad acordes a su rango social.

Dado que las intervenciones de 2007 donde fueron halladas dichas tumbas se habían visto ceñidas a tres sectores consecutivos (E2f6, E2f5 y E2f4) y un cuarto tangente a este último (E2e3), se procedió a trazar seis nuevas unidades de 16 m<sup>2</sup> de superficie cada una, hacia el norte (E2g6, E2g5 y E2g4) y hacia el sur (E2e6, E2e5 y E2e4) de aquellos; el desarrollo de la excavación y la detec-

ción parcial de una estructura de cremación obligaría a ampliar la excavación a un tramo de los sectores E2d5 y E2d6.

Al margen de dicho objetivo, se intervino en otros dos sectores (D2i9 y D1j10) en áreas más meridionales, que asimismo han ofrecido información complementaria sobre el uso del espacio en el cementerio de Las Ruedas.

## Nuevas tumbas

Ocho son los conjuntos funerarios que se han aislado en la presente

# DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PINTIA (PADILLA DE DUERO/PEÑAFIEL)

El verano de 2011 fue el marco temporal establecido para el desarrollo, durante los meses de junio y julio, de los trabajos de campo en el yacimiento de *Pintia*, ceñidos a la necrópolis de Las Ruedas y a los sistemas defensivos de la ciudad de Las Quintanas. Si en el cementerio los datos conseguidos han sido de menor calado que los alcanzados en otras campañas en lo que respecta al número de tumbas exhumadas, no puede decirse lo mismo en cuanto a la comprensión que nuevas estructuras documentadas introducen en el panorama del cementerio, avivando la discusión y estimulando la interpretación de un registro funerario en el que se reconocen más elementos que las tumbas propiamente dichas.

Por su parte, las excavaciones practicadas en los sistemas defensivos de *Pintia* cubrieron parte de sus objetivos. En primer lugar, permitieron definir con mayor precisión la envergadura del torreón adosado a la muralla, sabiéndose ahora de su monumentalidad, con unos catorce metros de diámetro. El primero de los fosos se excavó hasta los límites impuestos por el nivel freático, que se hizo presente a partir de unos cuatro metros y medio de profundidad, desvelándose a partir de entonces la necesidad de utilizar medios mecánicos para su exhumación, que habrán de ponerse en práctica durante futuras campañas.

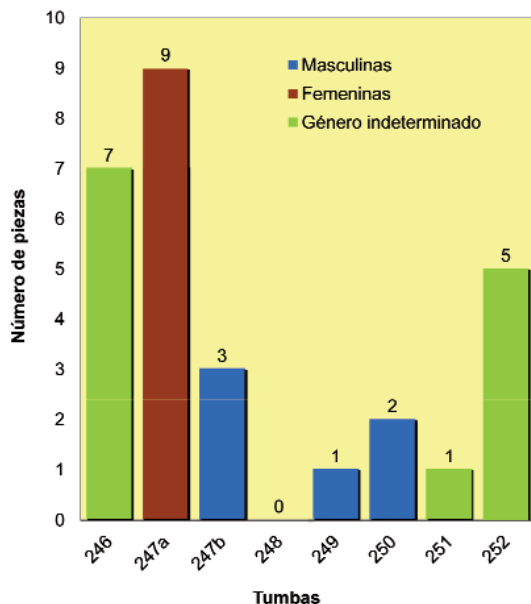


Recreación del *bustum*, *silicernium* y tumbas 127a, 127b y 128 de la necrópolis de Las Ruedas. Dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW.

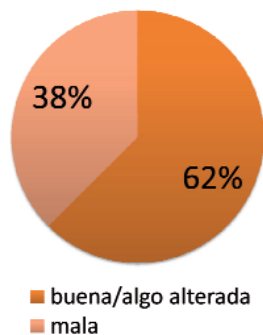
Vista cenital del *bustum* y el *silicernium*, cuyo relleno oscuro aún sin vaciar destaca sobre la terraza estéril de gravas y arenas.

campaña. Casi todos ellos ofrecen signos de alteración, mostrando además una escasa riqueza, circunstancias ambas que son fruto, probablemente, de la combinación de dos factores: el desmantelamiento de los depósitos por su mayor superficialidad y afección por el arado, y su correspondencia a un momento temprano del uso del cementerio en el que el número de piezas por tumba no resulta muy elevado. Un conjunto escapa a esta última apreciación, la tumba 247a correspondiente a un individuo infantil, tal vez femenino a juzgar por su





#### ESTADO DE CONSERVACIÓN



ajuar, que incluía en el interior de la urna cineraria, junto a sus huesos cremados, hasta ocho pulseras de bronce, una fíbula anular hispánica, un cuchillo afalcado y un broche, ambos de hierro, un collar con más de un centenar de cuentas de pasta vítrea azuladas, amén de una fusayola (o contrapeso del uso de hilar) en barro y algún recipiente cerámico más, muy fracturado e incompleto. La aparición de ese tahalí o broche de hierro —habitualmente asociado a la panoplia militar— en la urna de la niña ayuda a establecer el vínculo en términos de sincronidad y de identificación de tumba doble con el inmediato depósito 247b, constituido por un cuenco hemisférico hecho a mano y algunos elementos de la *caetra* y de puñal de tipo Monte Bernorio del ajuar masculino, con el que además comparte proximidad y una igual cota de profundidad al estar ambos apoyados sobre la terraza estéril. Este enterramiento doble constituye una interesante novedad si como *a priori* cabe pensar —a la espera de su confirmación por el estudio antropológico— se trata de hombre y niña, vínculo que hasta ahora no había sido documentado en Las Ruedas.

La tumba 246 muestra una conservación relativamente buena, incluyendo algunos recipientes completos, como la copa de alto fuste y la botellita torneadas, pero las cerámicas hechas a mano se ofrecen fracturadas y muy incompletas.

De la tumba 251 podría decirse que restan fragmentos de un cuenco decorado a peine entre los cuales se recogieron los restos óseos humanos.

La 250 entraría en la categoría de tumbas destruidas, que todavía mantienen una fuerte concentración de huesos humanos *in situ*, pero cuyos materiales arqueológicos asociables son partes mínimas de los objetos originales, así fragmentos de un puñal (contera tetralobulada y guarda naviforme del pomo) o de una *caetra*, ambos de tipo Monte Bernorio.

El conjunto 249 ofrecía los restos humanos, directamente sobre la terraza estéril, asociados a una punta metálica de jabalina.

La tumba 248 quedaba reducida a un paquete óseo, sin ningún tipo de ajuar de acompañamiento, ni siquiera urna contenedora, por lo que estaríamos seguramente ante una “tumba pobre”.

Finalmente, el conjunto 252 (sector D1j10), a juzgar por la ausencia de restos óseos cremados del finado, debería ser interpretado como cenotafio o monumento conmemorativo.

En suma, siete nuevos enterramientos y un cenotafio que, a excepción de este último, parecen mostrar cierto grado de alteración de sus depósitos por la superficialidad de los mismos y la acción de los arados o el expolio, y que encajarían de manera general en un contexto del siglo IV a.C., aquí igualmente con la excepción del cenotafio que remite a momentos más avanzados de finales del II o inicios del I a.C. El número de objetos contabilizados en las tumbas ofrece un resultado de apenas una treintena, repartidos de la siguiente manera: 7 vasijas hechas a mano, 2 hechas a torno, una fusayola, 10 objetos de bronce (posible broche de cinturón, fíbula anular hispánica, ocho pulseras), un collar de cuentas de pasta vítrea (con 105 abalorios de pasta vítrea azul y uno de ellos nacarado) y 6 objetos de hierro (tahalí y pomos de puñal, abrazaderas y terminales de *caetra*, punta metálica de jabalina y cuchillo); a ello se añade el cenotafio con cuatro vasijas, tres de ellas torneadas y dos canicas de barro.

### Bustum y silicernium

Así pues, en esta ocasión, la mayor novedad e interés de la intervención en el cementerio de Las Ruedas no procede de los conjuntos tumbales recuperados, sino de la detección de unas estructuras en los sectores más septen-

Tumba 247a, necrópolis de Las Ruedas, siglo IV a.C. En el interior de la urna cineraria pueden observarse el tahalí, el cuchillo de hierro, la fíbula y las pulserillas de bronce, así como una cuenta de collar de pasta vítrea azul.



trionales de los intervenidos (centradas en E2e5, alcanzaban parcialmente los sectores E2d6, E2d5 y E2e6), que creemos muestran relación estrecha con las tumbas femeninas aristocráticas excavadas en 2007, situadas en E2f6, apenas a tres metros de distancia.

La primera estructura a la que nos referiremos se comenzó a definir como una gran mancha oscura localizada apenas a unos 20 cm de profundidad con respecto de la *actual* superficie del cementerio de Las Ruedas; y remarcamos *actual* por cuanto estos veinte centímetros que en el presente sellaban dicha mancha podrían ser el resultado de la sedimentación de los últimos dos mil años sobre el terreno. De esta forma, sobre la superficie original se habría abierto —desde el oeste, configurando un perfil más abrupto hacia el este— una somera fosa de unos 4 m de longitud por unos 2,20 m de anchura y no más de unos ochenta centímetros de profundidad que rompió la terraza estéril de gravas y arenas, pero también los niveles ya formados del siglo IV a.C. El relleno de esta estructura, tal y como se nos ofrecía en el momento de la excavación, muestra en el perfil este una mayor acumulación de tierras negras fuertemente quemadas, cuya génesis parece apuntar a la existencia de un lugar acondicionado para la cremación de cadáveres: las apropiadas dimensiones del hoyo para haber podido albergar y quemar en su interior los cuerpos; la constitución de su relleno, con signos inequívocos de termoalteración, muy evidentes en las piedras calizas del relleno; o, incluso tal vez también la obtención de una cantidad nada desdeñable de hueso humano cremado (638 g), nos mueven a pensar que estamos ante un *bustum*, o espacio particular habilitado en el interior del cementerio para quemar a unos muertos —en contraposición al *ustrinum* público



Trabajos de excavación del *bustum* de las tumbas 127a, 127b y 128.

y externo al cementerio—, cuyos restos serían depositados a continuación en enterramientos muy próximos que creemos no fueron otros que las tumbas 127a, 127b y 128.

Los materiales arqueológicos que se recogieron entre el relleno del *bustum* muestran objetos de muy variada naturaleza y cronología. Muchos de ellos, como en el caso del material óseo cremado, podrían ser no otra cosa que el resultado de la remoción y destrucción de tumbas antiguas en el momento de la construcción de la estructura; la notable fragmentación de los recipientes cerámicos recuperados en su relleno así parece sugerirlo. Pero el hecho cierto es que, junto a estos materiales que apuntan al siglo IV o inicios del III a.C., —entre los que podríamos citar cerámicas hechas a mano, ya sean lisas o decoradas a peine, incisas o impresas, o algunos fragmentos metálicos de puñales Monte Bernorio—, se pudieron reco-

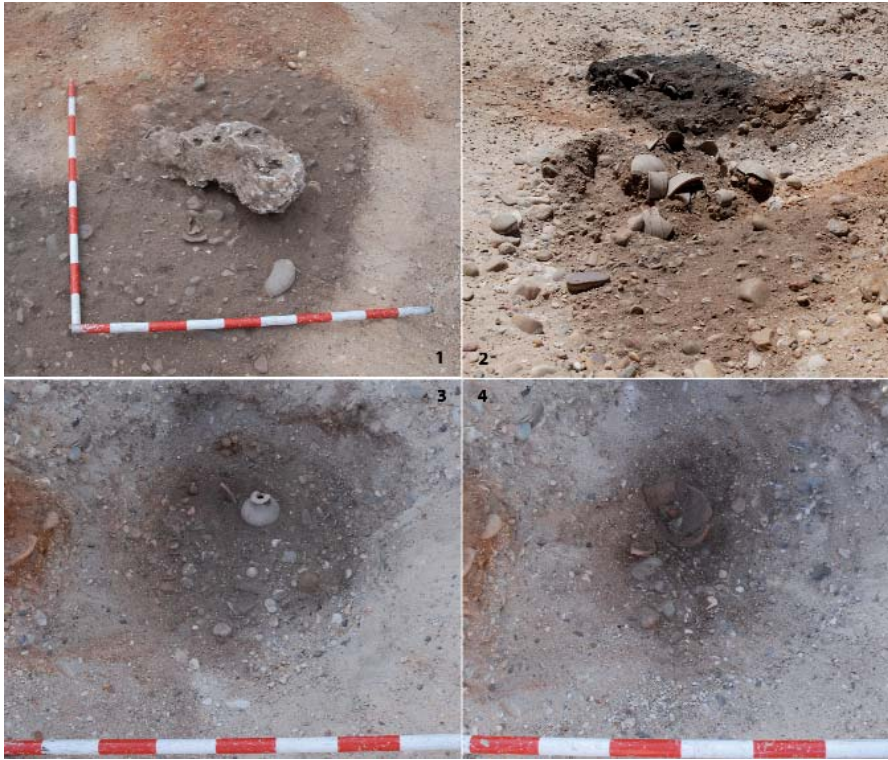
ger también otras cerámicas fragmentadas que delatan cronologías más tardías y que incluso casan con otros fragmentos obtenidos en el depósito anexo por el norte al *bustum*, que interpretamos como *silicernium*, al que nos referiremos a continuación.

En efecto, conectada a la anterior mancha se hallaba esta otra que creemos cabe interpretar como *silicernium* o banquete funerario en honor de las difuntas. Esta estructura de hoyo, de aproximadamente un metro de diámetro, se muestra unida a la anterior a nivel de terraza estéril, aunque profundiza unos 50 cm más que aquel, alcanzando una cota de en torno a -120 cm. En el centro del mismo, al nivel en que conecta con el *bustum*, apareció una piedra caliza de formato medio, a modo de sellado del depósito —piedra que nos recuerda, de manera muy sugerente, las existentes en superficie señalizando las tumbas 127 y 128—; al levantarla y comenzar el va-

Vista del perfil sur del sector E2e6 en el que queda cortada la mancha del *bustum*.







Diferentes perspectivas del *silicernium* en el desarrollo de su excavación. 1. En superficie, conectado al *bustum*, con piedra caliza sellando el depósito. 2. Con los hallazgos de vasijas más superficiales, mostrando la conexión con los últimos testigos de la excavación del *bustum*. 3. En cota inferior, con hallazgos de botella y canicas (obsérvese la agrupación de algunas de ellas). 4. Fondo del hoyo del *silicernium*, con los restos del vaso E, de formato medio.

ciado del relleno, se pudo observar la presencia de numerosos materiales fragmentados pero algunos de ellos bastante completos. Una decena aproximada de recipientes, todos hechos a torno, a excepción de un vasito bitroncocónico de borde reentrante elaborado a mano, y 16 canicas de barro, nueve de ellas agrupadas junto a la botella —único recipiente que, a excepción de una pequeña rotura en el borde de la boca, se encontraba completo y asentado sobre su

base—, amén de algunos elementos metálicos correspondientes a fragmentos de tijeras y pinzas de fuego, en hierro, constituyen la totalidad de los artefactos recuperados. A ellos hay que añadir 124 g de restos óseos de fauna y apenas 12 g de hueso humano cremado.

Si estamos en la interpretación correcta de estas estructuras, el dato posee un notorio interés, ya que los cadáveres fueron quemados, como norma general, en un pago conocido en la ac-

tualidad con el expresivo nombre de Los Cenizales, próximo —a unos trescientos cincuenta metros de este punto— pero externo al cementerio de Las Ruedas. Sería, por tanto, la primera vez que documentamos este tipo de conducta y, desde luego, su proximidad a las tumbas aristocráticas de mujeres, igualmente *fuera de sitio*, hacen tentadora la idea de relacionar ambas pautas discordantes como resultado de un común ritual funerario.

Para sancionar en la medida de lo posible la funcionalidad y relaciones expuestas, nos ha parecido necesario revisar todos los materiales obtenidos en estos sectores, ya que si en el entorno de las tres tumbas se desarrollaron de forma consecutiva los preceptivos rituales de cremación de cadáveres, tarea que habría de durar probablemente varios días, sería lógico encontrar entre los materiales considerados “en posición secundaria” vestigios de ofrendas, comidas, artefactos de cronología moderna concordante, etc. Una reflexión derivada de cuanto acabamos de decir es que no todos los materiales que interpretamos “en posición secundaria” deben ser asimilados a tumbas alteradas o destruidas, algunos pueden ser expresión de las diversas actividades llevadas a cabo en un cementerio, puntual o reiteradamente.

Esa revisión de materiales nos ha permitido observar que pese a que la mayor parte de los objetos poseen cronologías antiguas —recuperados en una zona del cementerio ya utilizada en el siglo IV a.C. como acreditan la mayoría de los enterramientos aislados— o, en otros casos difíciles de asignar por la perduración e inexpresividad de algunas

Vista aérea de la Zona Arqueológica Pintia. Obsérvese sobre todo la separación de la necrópolis de Las Ruedas (1) con respecto del *ustrinum* de Los Cenizales (3) que destaca por el tono oscuro de sus tierras. El resto de las áreas funcionales son un presunto santuario (2), la ciudad de Las Quintanas (4) y el barrio artesanal de Carralaceña (5).



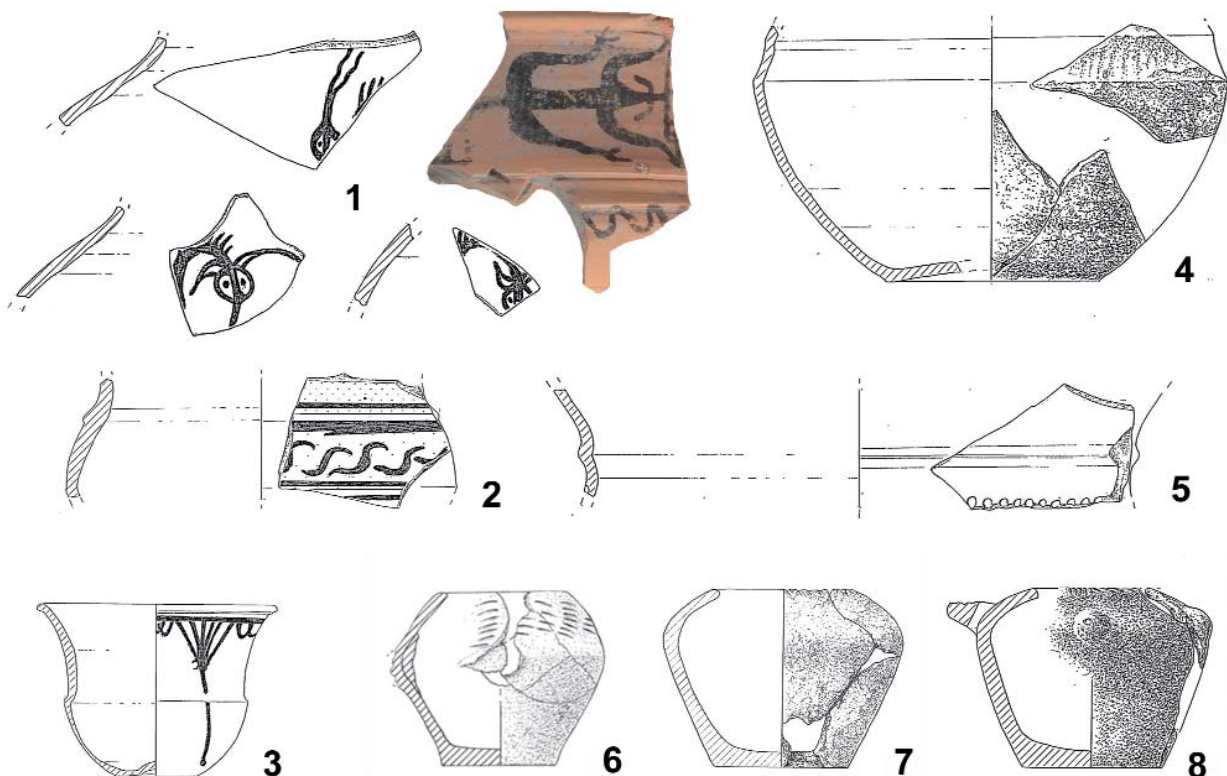
producciones, también hay otros que resultan concordantes con las dataciones bajas propuestas para las tumbas de estas mujeres aristócratas, para el *bustum* y para el *silicernium*, y que, por tanto, podrían estar delatando pautas de conducta asociadas a la celebración de las exequias funerarias, en un contexto excepcional de cremación a pie de tumba que hubo de dejar abundantes huellas de comensalidad, tanto en términos de vajilla como de alimentos consumidos, en especial restos de faunas.

En esa dirección apunta la presencia de cerámica torneada negra bruñida —un tipo de producción que sabemos asociada a conjuntos señeros y vinculada a cronologías tardías— en la tumba 128, e igualmente en el *bustum* y entre los materiales revisados de *posición secundaria* del entorno inmediato. También se han recuperado fragmentos de cerámica gris cérea de imitación argétea o, ya dentro de las cerámicas torneadas pintadas, algunas con los característicos triángulos alargados pintados, rombos rellenos, e incluso con

policromía o con motivos figurativos diversos, entre los que no faltan los llamativos zoomorfos en perspectiva cenital, pero quizás y sobre todo unas enigmáticas representaciones similares a las que ofrece el vaso E de la tumba 128. Asimismo algunos ejemplares hechos a mano, de reducido tamaño y forma bitruncocónica de borde reentrante, con decoración impresa y plástica, comparecen en la tumba 127a, en el *bustum* y en el *silicernium*, en estos últimos espacios casando fragmentos de una zona con los de la otra que acreditan su sincronici-



Diversos materiales de cronología baja, recuperados en los sectores E2 intervenidos, tanto en tumbas como en *bustum*, *silicernium* o *posición secundaria*: 1 y 1a. Representaciones figurativas en diversos fragmentos y otras similares en botella E de la tumba 128, respectivamente; 2. cerámica fina anaranjada con decoración policroma; 3. cerámica fina anaranjada pintada; 4. cerámica negra bruñida; 5. cerámica gris cérea de imitación argétea; 6-8. vasitos hechos a mano bitruncocónicos de borde reentrante. (Distintas escalas)





Recreación de las exequias de las tumbas 127a, 127b y 128. Dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW.

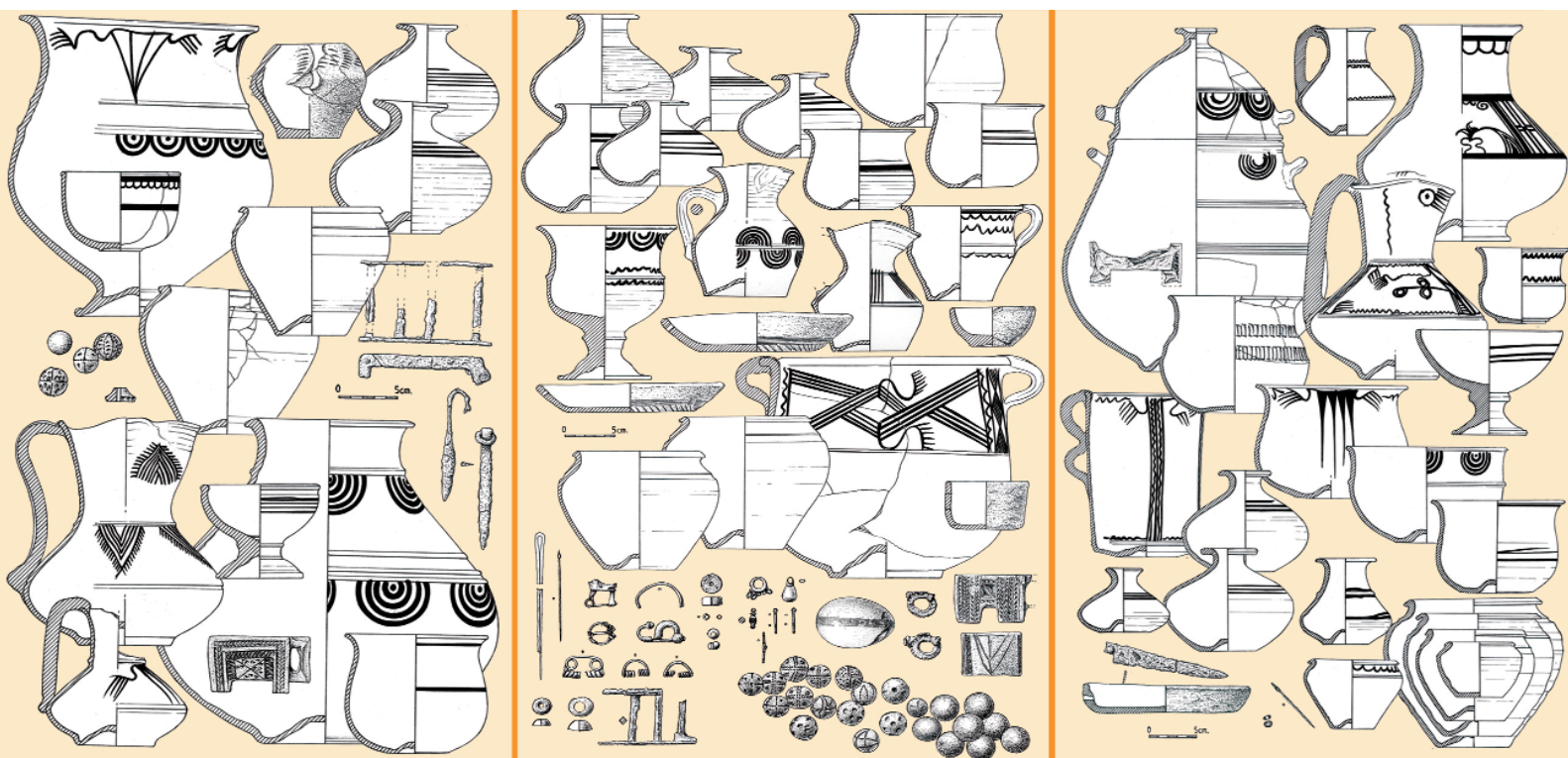
dad. Finalmente, entre los materiales metálicos encontramos cuchillos, cucharillas, amén de un aplique bronceo de un zoomorfo en perspectiva cenital, elementos todos ellos que encajarían en usos y cronología.

Para el estudio de la fauna nos proponemos establecer correlaciones entre los abundantes restos óseos obte-

nidos en las tumbas 127a, 127b y 128, y los recuperados en el *bustum* y el *silicernium*, amén de los de *posición secundaria* recuperados en el entorno inmediato, en la idea de que sería posible que las viandas hubieran circulado entre los vivos y los muertos durante el desarrollo de los funerales.

A la espera de que dichos análisis, realizados por los Drs. Pastor, Barbosa y de Paz, del Departamento de Anatomía de la UVA, se completen, sí que podemos adelantar dos cuestiones. De un lado, la densidad de hallazgos óseos recuperados en estos sectores de excavación es comparativamente mayor que la habitual, pero además con hue-

De izquierda a derecha ajuares y ofrendas de las tumbas 127a, 127b y 128, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*, siglos II-I a.C.





Ubicación de las tumbas 127a, 127b y 128, excavadas en la campaña de 2007, en relación al *ustrinum* y *silicernium* exhumados en 2011. Necrópolis de Las Ruedas.

sos más completos que incluyen animales como caballo y bóvido, y con una significativa presencia de piezas dentarias de especies animales diversas. La segunda cuestión hace referencia a la presencia de *canis familiaris* entre las especies sacrificadas y presuntamente consumidas, circunstancia bastante excepcional en el conjunto del cementerio. La inclusión de este tipo de restos precisamente en la botella E de la tumba 128 señalada previamente, se ve acompañada de otros similares en el *silicernium* y algunos más entre los materiales de *posición secundaria* del entorno.

#### Recapitulando: *bustum* y *silicernium* para tumbas femeninas de élite

A través de los datos expuestos previamente creemos estar en condiciones de mantener la hipótesis de que las estructuras descubiertas en la campaña de 2011 y que interpretamos como *bustum* y *silicernium*, están en estrecha conexión con las tumbas 127a, 127b y 128 excavadas en la campaña de 2007, y que una parte del material recogido bajo el epígrafe de “en posición secundaria” sería el testimonio del banquete funerario allí desarrollado durante las exequias de tan distinguidos personajes.

No es posible determinar los factores que llevaron a reutilizar un sector antiguo del cementerio. Cabe la posibilidad de que la situación de destrucción generalizada observada en los sectores G1, con incendios y estelas arrumbadas

en cuya cara de contacto con el suelo se identifican evidencias de termoalteración, hubiera movido a desplazar a este sector septentrional las tumbas señaladas, o que otros factores de índole interna hubieran determinado este comportamiento, ya que es en el entorno de G1 —tanto por riqueza y constitución, como por cronología— y no de E2 donde cabría haber encontrado los conjuntos 127a y 127b y 128.

Sea como fuere, no es difícil imaginar el desarrollo de una vistosa ceremonia como consecuencia de la muerte sincrónica de dos mujeres y de una niña de la condición más elevada de la sociedad pintiana. Se produciría entonces el despliegue de unos rituales funerarios complejos e incluso exclusivos, como la erección de una pira funeraria en el propio camposanto. Estos funerales habrían contemplado la cremación de los cadáveres de manera consecutiva, a juzgar al menos por la perfecta separación de los huesos de la niña con respecto de los individuos adultos en sus respectivas urnas cinerarias; esta tarea habría podido llevarse a cabo durante varios días y explicaría la colmatación del hoyo del *bustum* con tierras muy cenicientas y oscuras; es más, la presencia de algunas zonas de coloración negra más intensa tanto en la tierra, como en forma de adherencia en cantos y piedras, invitan a pensar en quema de resinas o libaciones de aceites o similares durante el proceso de la cremación; este es un comporta-

miento atestiguado para otras tumbas importantes de Las Ruedas como la 153 o la 50.

Probablemente, concluida la cremación de los cadáveres, o en el transcurso de la misma, en un hoyo tangente por el norte a la fosa de combustión se habrían arrojado algunos de los elementos utilizados en el o los banquetes funerarios desarrollados; otros objetos, como las 9 canicas agrupadas y el ungüentario o botella de boca de seta próximo, parece que fueron depositados con mayor esmero. Algunos de estos objetos más superficiales poseen correspondencia con algunos recogidos en el *bustum*, lo que da idea de génesis y uso coetáneos de ambas estructuras.

Abiertos los hoyos de las tumbas y recogidos los restos cremados de las mujeres y niña, se habría procedido a disponer sus restos mortales para, a continuación, incluir los ajueres y ofrendas correspondientes.

## LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE PINTIA

Los trabajos de campo desarrollados durante 2011 también alcanzaron al sistema defensivo de Las Quintanas, con particular atención al torreón adosado a la muralla, al contrafuerte terrero que cierra la brecha abierta en este tramo de muralla intervenido, y, finalmente, también al primero de los fosos. Para más información sobre los trabajos



Intervención durante 2011 en los sistemas defensivos de *Pintia*. En esta perspectiva pueden observarse perfectamente la cara externa de la muralla (1, línea punteada entre flechas) y el torreón adosado (2); asimismo el restañado de la brecha abierta en este tramo de la muralla con sucesivos contrafuertes: de tierra sobre la berma (5), de mampostería y adobes de casas (4) y de grandes sillares de piedra (3); por último puede observarse el relleno sobre el foso primero (6) y la zanja central abierta para alcanzar el fondo de éste, cuya excavación hubo de detenerse alcanzado el nivel freático.



Trabajos de excavación en el torreón de la muralla de Las Quintanas.

preliminares y las características de este sistema defensivo pueden consultarse los Anuario Vaccea de 2009 y 2010.

La excavación previa, en 2009 y 2010, de los sectores J13a10 y J13b10 nos permitió documentar un tramo de un torreón adosado a la muralla, arruinado y sedimentado por los complementarios contrafuertes de reparación de la brecha abierta en este tramo a las defensas. Mostraba entonces un anillo de adobas sobre el nivel de preparación de la berma, que daba paso a un arco de piedras calizas alineadas, a cuyo interior se extendían otras con mayor desorden

hasta alcanzar el lienzo de la muralla al que quedaba adosada la estructura. Entendiendo que debía de poseer una planta semicircular, durante la presente campaña se amplió el área de excavación hacia el suroeste —sectores I13i10-I13j10— para intentar dejar vista aquella. Aunque no ha sido posible seguirla en todo su trazado, por cuanto la muralla va girando y el contacto occidental del torreón en la muralla queda en los límites de la propiedad colindante, el nuevo tramo descubierto permite hablar de un torreón monumental, de no menos de 14 metros de diámetro.

Por lo que respecta a la berma y al primer foso, durante la presente campaña se procedió a excavar el sector J13b10, despejando buena parte del contrafuerte terrero que sirviera para restañar la brecha abierta a la muralla, hasta dejar vista la superficie de la berma. Excavación que se proyectó

hacia el sector contiguo J13b9, en el que comienza la abrupta escarpa del foso primero que corta el nivel blanquecino de arenisca y el inferior de gravas y arena, ambos geológicos.

Para la excavación del foso número 1, centrada en los sectores J13b8 a J13b4, se utilizaron parcialmente medios mecánicos, alcanzándose unos 4,5 metros de profundidad desde el nivel superficial. El vaciado de los niveles romanos de colmatación, aunque lento, se iba realizando hasta que el lodo y el agua de un nivel cenagoso imposibilitaron el trabajo por métodos convencionales. La excavación completa de estos fosos es evidente que comportará en el futuro medidas técnicas de las que durante la presente campaña carecimos e hicieron, finalmente, que el objetivo de vaciado no pudiera culminarse.

Carlos Sanz Mínguez